

## DE LA CIUDADANA MARGARITA MOLINA PASAYE, HABLANTE DE LA LENGUA PURÉPECHA.

Respetables personalidades, aquí presentes:

Mi nombre es Margarita Molina Pasaye tengo 9 años de edad, soy originaria de la comunidad indígena de Cocucho Michoacán y estudio el 4 grado en la escuela primaria bilingüe Amanecer.

Soy hija huérfana, pero dependo de mis abuelos, soy artesana elaboro las ollas cochuchas y las vendo para apoyarme en mis útiles escolares

Como mujer indígena mis ideas y mi pensar es continuar estudiando para que en el futuro sea una profesionista quiero ser maestra para forjar a la niñez apoyar a mi familia y a mi comunidad

Como niña indígena quiero que como mujer que nos respeten y que tengamos las mismas oportunidades que los hombres, quiero respeto equidad de género, libretas de expresión, soy mujer

*Najtsi erantiski tata juramuticha kaiamentu k´uiripu:*

*Ji arinasinka Margarita Molina Pasaye, kukuchu anapueska, jurenkuarishaka kúmanchekua jurhengarikuaru "Amanecer"*

*Ka juraxaka ellan kuntaksin jucheti eratsikua nanakeri*

*Ji eratsisinka nanaka ka tata ka majkuenchi juakaporaska uontakua, ka eratsikimpo*

*Eratsesinka kámarani janaska kuechana parani nana jorhempirini, parani no mirikurini jucheti siran juechani, ka jaruani jucheti jingonikuechani iretani, ka jeri echerini*

*Ji nanaka jatsiriska iumu támu uexurini, ka anchekuarisinka porhechi uana, ka jaruatani jingonikuechani*

*Isiksini ellangun taxana eska jucheti eratsikua kura kuariaka iapurisi*

## DE LA CIUDADANA IRIS CALDERÓN TELLÉZ, HABLANTE DE LA LENGUA PURÉPECHA

### Nuestra Lengua es Nuestra Raíz

Desde antaño han intentado callarnos, y paulatinamente despojarnos de nuestra lengua, han intentado convencernos de que nuestra lengua no tiene gran valor.

Nuestros abuelos, abuelas, nuestros padres con profunda tristeza en sus palabras, mientras confeccionamos los textiles purépechas, o tejemos figurillas de popotillo siempre me relatan sus experiencias, la manera tan fría en que las trataban cuando arribaban los centros urbanos o ciudades como Zacapu o Morelia o algún otro sitio, las llamaban con diferentes nombres, menos con sus nombres reales, que las denominaban como las Marías o indias, por el simple hecho de hablar en el idioma español, y por llevar sombrero e indumentaria tradicional.

Escuchando aquellas anécdotas, me inundaba en tristeza y se asomaban las lágrimas en mis ojos, me ponía pensativa y me preguntaba ¿estaría mejor dejar de hablar en nuestra lengua? Sin embargo, con toda esa situación, enseguida me llené de valor, ¿por qué razón dejaré de hablar en purépecha, para encajar en el círculo de los mestizos? Pues eso equivaldría como si me avergonzara de mis tradiciones, de mi cultura y que me avergüenzo de mis padres y de mis ancestros.

A pesar de que no nos ha ido de la mejor manera y hemos sufrido cuestiones de discriminación en este entorno, las fiestas, la indumentaria, nuestro pensamiento, nuestra manera de vivir, nuestras pirekuas (música y canto en lengua purépecha) y nuestro idioma, ha traspasado fronteras, ha cruzado en el país vecino del norte (Estados Unidos), contradiciendo a los mestizos y a los gringos, dándoles a entender que también habitamos en este mundo y que aquí seguiremos durante mucho tiempo. Nadie de la nada y sin razón alguna, podrá despojarnos de este mundo, porque nos hemos sostenido en las entrañas, en las raíces tal cual, como un árbol, estamos fuertemente atados como el bordado de nuestros textiles, aquellos que nuestras madres nos enseñaron a confeccionar y a trazar. Nuestra lengua se ha depositado en el nombre de las piezas de nuestra vestimenta tradicional, en cada puntada sobre el lienzo se impregnan los conocimientos, las alegrías, las risas y las preocupaciones, nuestros sentimientos y emociones acompañan en la construcción del ser purépecha.

Los nos hablantes del purépecha no quieren escucharnos, pero nosotros ya habitábamos estas tierras antes que ellos, se siente triste escuchar a los niños y a las niñas adoptar el español como primera lengua, porque sus padres se están dejado convencer que más conveniente no hablar en purépecha para evitar situaciones de discriminación. Entonces ¿a dónde queremos llegar con todo esto? Algunos estamos resistiendo y alzando la voz y otros simplemente muestran su desinterés olvidándose de nuestras raíces, lo que sugiero, sería que hiciéramos respetar la lucha de nuestros mayores, la batalla que dieron, las lágrimas que derramaron para heredarnos este idioma; pues es bien sabido todo lo que la tecnología ha producido y sigue produciendo, sin embargo, ¿se ha sabido de alguien que ha inventado una nueva lengua? -diría mi abuelo- entre las tantas conversaciones que sostenemos día con día.

Nuestros abuelos y nuestros padres han aportado más por nuestra lengua aunque de manera indirecta, más que las políticas públicas, pues de esperarse, la lengua es nuestra y de nadie más. Aquel que no es purépecha, que no tiene sentido de pertenencia, que no habla, no vive y no piensa como un purépecha, difícilmente nos comprenderá, no generará compromiso consigo mismo ni con los demás para resguardar, ni prolongar, ni difundir el idioma.

Nosotros somos los que estamos obligados a sostener y abrazar fuertemente nuestra lengua, no sumergirla en el olvido, porque el idioma no solamente son sonidos y grafías, la lengua es todo; es tradición, es costumbre, es indumentaria, es trabajo, es cosmovisión, es otro modo de vivir, es otro mundo, la lengua nos hace comprender nuestra peculiar forma de vivir. Todo se está muriendo lentamente, y nosotros también nos hemos sumado con aquellos que nos ignoran, que no quieren nuestra presencia por lo que somos, nos repite y repiten que nuestro idioma no tiene valor alguno, que no sirve para nada, y no debería de ser así:

PORQUE NUESTRA LENGUA VALE LO QUE NO HAY DINERO EN ESTE MUNDO

Por eso hago un llamado a los que poseen un espacio en la Cámara que reflexionen sobre este discurso.

NUESTRA FUERZA, NUESTRA FUERZA, NUESTRA FUERZA.

Gracias.